

DISCURSOS PERIODÍSTICOS Y PRÁCTICAS COMUNICATIVAS
ALREDEDOR DEL TURISMO. EL CASO DE PORTMÁN
(REGIÓN DE MURCIA)

Raúl Travé Molero
Universitas Miguel Hernández de Elche

Daniel Carmona Zubiri
Universitas Miguel Hernández de Elche

Antonio Miguel Nogués Pedregal
Universitas Miguel Hernández de Elche

Resumen

Desde los años 70, Portmán, en la costa murciana, ha estado rodeada por un importante desarrollo del negocio turístico. Mientras buena parte del litoral de la Región de Murcia era urbanizado, Portmán vivía de la minería. Esta comenzó a declinar en los ochenta y desapareció finalmente en 1991 dejando tras de sí un paisaje medioambiental y social devastado, la bahía a la que se asomaba el pueblo había quedado colmatada por los vertidos de estériles mineros.

Los cambios en las prácticas y los discursos de los grupos de interés de la comunidad *alrededor* del desarrollo turístico son el objetivo de este artículo.

Abstract

Since the seventies, Portmán, on the Mediterranean coast (Murcia - Spain), has been surrounded by a prominent urban development of tourism. While most of the Murcian coast was being developed, Portmán was living for and off the mining industry. The mining industry decline started in the eighties, and by 1991 it had left behind a devastating environmental landscape by completely covering the big bay from which the village takes its name with mining waste.

The changes in the practices and the discourses of the stakeholders *regarding* tourist development are the main focus of this article.

Palabras claves: Turismo, comunicación, mediaciones culturales, hegemonía, ciudadanía.

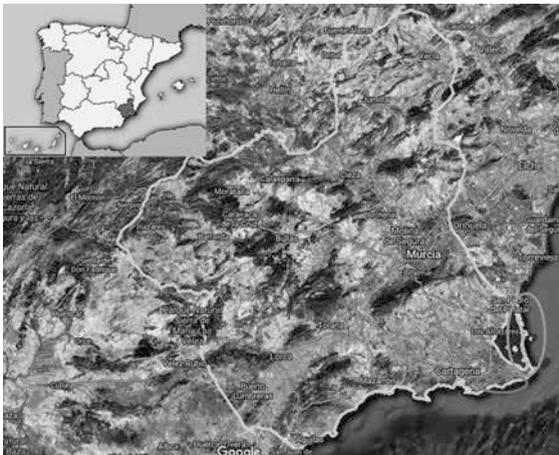
Keywords: Tourism, communication, cultural mediations, hegemony, citizenship.

Introducción

Portmán ha sido desde los años 60 una isla minera rodeada de un mar turístico. Esta población de la Región de Murcia cuenta además con dos particularidades destacables para las ciencias sociales: ha suscitado el interés de la prensa escrita de la Región, tanto por el vertido de estériles al mar -desde 1958-, como por los intentos de regeneración y promoción turística de la bahía -desde 1990-; y además cuenta con un importante movimiento vecinal, ciertamente excepcional en la comarca.

Según el padrón municipal de 2014, Portmán es una pedanía de 1.005 habitantes, vinculada al municipio de La Unión. Este pueblo del suroeste de la Región de Murcia está enclavado entre la Sierra Minera de Cartagena-La Unión y el Mar Mediterráneo. Geográficamente se encuentra casi equidistante de Cartagena, La Manga y el Mar Menor y a tan sólo cuatro kilómetros del más antiguo (y también uno de los más grandes) complejos turístico/residenciales de la Región, “La Manga Club”, o el *campo de golf* como se le conoce en Portmán, en funcionamiento desde 1972 (Figura 1).

Figura 1: [Google Maps]. La Región de Murcia. En rojo límites aproximados de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión. En verde La Manga del Mar Menor.



Portmán, cuya vida económica dependió de la minería hasta 1991, asistió entre 1958 y 1990 al vertido constante al mar de cerca de 70 millones de toneladas de estériles mineros mezclados con reactivos químicos (Figura 2) (Conesa, Schulin, Nowack 2008), (Egea, Vilar 1994). Cuando se detuvieron los vertidos, la Bahía de Portmán había desaparecido por completo (Figuras 3 y 4). Durante aquellos años la multinacional francesa *Peñarroya* arrojó al mar, sin impedimentos legales, los estériles que generaba una explotación basada en canteras a cielo abierto y lavado por flotación diferencial, en la mayor instalación de ese tipo de Europa, el *lavadero Roberto*.

Desde la paralización de los vertidos en 1990, las administraciones, los propietarios y los diferentes colectivos vecinales y ecologistas se han fijado el desarrollo turístico de la población como objetivo, adoptando, eso sí, actitudes y discursos diferentes. Curiosamente, los habitantes de Portmán habían empezado a pensar en su pueblo como destino turístico desde mucho antes.

Figura 2: [Fotografía de *La Verdad*: 10/11/2013]. (Portmán. Años 60). "Los chorros" de Roberto.



Figura 3: [IDE. CARM]. (Portmán. 1929). En rojo el pueblo de Portmán, en verde el puerto pesquero.



Figura 4: [IDE. CARM]. (Portmán. 2011). Delimitada en rojo puede distinguirse la zona anegada por residuos mineros.



El presente artículo ofrece, desde la antropología del turismo, una descripción de cómo una población tradicionalmente minera se transformó, en la percepción de sus habitantes, en un territorio turístico mucho antes de que las administraciones públicas lo planteasen y sin necesidad de contar con infraestructuras ni con turistas (ambos hoy casi inexistentes).

Prestaremos atención a cómo han cambiado los discursos y las prácticas de los diferentes agentes sociales implicados en el desarrollo de Portmán y cómo, a través de la mediación significativa del espacio turístico (Nogués-Pedregal 2005), un planteamiento basado en esta actividad se ha convertido en preeminente. Aunque para conseguirlo haya tenido que pasar por el tamiz de las matrices culturales locales (Martín-Barbero 1987), marcadas por la herencia asociativa del movimiento obrero de la Sierra Minera (Vilar, Egea y Victoria 1987).

Para abordar este proceso presentaremos tres momentos socioeconómicos claves desde los años sesenta hasta la actualidad, con sus discursos hegemónicos de medios y administraciones y la correspondiente respuesta de la comunidad. Antes aclararemos la perspectiva metodológica y teórica de nuestra investigación.

Nuestra hipótesis de partida es que en Portmán la influencia simbólica del turismo (consolidado en áreas circundantes) excede con mucho su influencia material real. A pesar de no ser una actividad importante ni en el municipio de La Unión, ni en la localidad de Portmán, la mediación significativa del espacio turístico (Nogués-Pedregal 2005) ha transformado la percepción que sus habitantes tienen de sí mismos y de su entorno.

Por otro lado, agentes sociales influyentes, los propietarios de la Sierra y los grupos ecologistas, han jugado un papel importante en estos procesos de cambio, ejerciendo una influencia y una presión material y simbólica sobre los habitantes de Portmán, quienes, según el momento, han aceptado en mayor o menor medida los discursos de estos actores o tomado elementos de los mismos para rearticularlos en función de sus propios intereses.

Una parte importante de nuestro trabajo consistió en el análisis de la ingente cantidad de piezas informativas sobre Portmán, publicadas en la prensa escrita de la Región de Murcia durante los últimos cuarenta y cinco años, y compararlas con la memoria de nuestros informantes. Realizamos un vaciado de documentación periodística que abarca desde 1967 hasta febrero de 2013, periodo elegido por ser 1967 el año en que los periódicos regionales comienzan a hacerse eco del problema medioambiental de Portmán. Hemos trabajado sobre más de 2.000 piezas periodísticas de siete cabeceras diferentes (*El Noticiero, Diario Línea, La hoja del lunes, La Verdad, La Opinión, Diario 16, y El Faro*), si bien hemos recurrido en ocasiones a publicaciones de otros medios

que nos han permitido reconstruir la historia de Portmán, vista desde la prensa y los discursos que esta defendió y/o recogió y expuso.

La cobertura periodística sobre Portmán nos permite rastrear multitud de pequeños y grandes discursos, desde los políticos al ecologista pasando por los cambiantes y variados de los diferentes grupos vecinales. Estos últimos, así como el ecologista, se han plasmado con claridad en forma de manifiestos, reclamaciones e informes que también han sido objeto de estudio.

Analizamos por tanto cómo los diferentes actores sociales han utilizado y tratado de significar diferentes conceptos: ‘desarrollo’, ‘turismo’, ‘bahía’, así cómo la significación y la utilización de estos han cambiado para cada grupo a lo largo del tiempo en estrecha relación con los cambios ‘infraestructurales’ y ‘estructurales’.

El trabajo de campo etnográfico realizado entre el verano de 2009 y comienzos de 2013 ha completado la investigación. Durante su transcurso se prestó especial atención a las formas de comunicación locales, a las redes y a los lugares públicos en los que esta se produce, contemplando así la comunicación como un espacio desde el que miramos la sociedad más que como un tema en sí mismo (Mandry 2002: 7).

Un espacio turístico sin turistas

Durante nuestro trabajo de campo pudimos comprobar que Portmán se ha transformado en un espacio turístico sin recibir turistas, lo es al menos para sus habitantes que ven esta actividad como futuro necesario y deseable. Esto demuestra el poder simbólico y material del turismo y nos lleva a abordarlo como fenómeno esencial en los procesos socio-culturales, no sólo de Portmán, sino de cualquier área con influencia del mismo ya que la presencia física y simbólica del turismo:

altera las relaciones sociales en y entre los grupos humanos, incorpora nuevas formas productivas, transforma la cultura en patrimonio [...], modifica paisajes, crea narrativas y metáforas, configura los modos de vernos, de mirar a los otros, fractura la continuidad en la reproducción-producción del sentido... y en definitiva, convierte *lugares* en territorios y escenarios turísticos a través de la mediación significativa del espacio turístico (Nogués-Pedregal 2005: 1).

Así, el turismo aparece como realidad material, pero también como discurso que, siguiendo a Foucault (2010), produce verdades y formas de comprender, define lo

posible y lo deseable y, en definitiva, establece las reglas de la existencia. “Esta hipótesis explica, por ejemplo, que no resulte necesaria la presencia efectiva de los turistas (o sus infraestructuras) para ocasionar cambios en los ritmos sociales y modos culturales en zonas semi-periféricas o periféricas” (Nogués-Pedregal 2005: 7).

Al menos durante la primera década del siglo XXI el discurso hegemónico sobre el turismo -lo que Mandly ha llamado ‘ideología del desarrollo’ (2008)- ha identificado crecimiento económico y desarrollo social, sin prestar atención a las consecuencias ambientales, culturales y sociales de sus actuaciones, y obviando “la desigual distribución social de los impactos generados por los desarrollos turísticos residenciales” (Aledo 2012: 156).

Figura 5: [Fotografía de Raúl Travé]. (Los Alcázares. 2014). Archivo personal. Urbanización Nueva Ribera, ejemplo de resort abandonado.



En la costa murciana, el *boom* del turismo residencial al comienzo de la década de los dos mil supuso un alto grado de especulación inmobiliaria, se pusieron en pie miles de viviendas, en ocasiones en complejos residenciales aislados y sin servicios que actualmente se encuentran casi despoblados, cuando no abandonados (Figura 5). Esto fue posible sin una oposición importante, excepción hecha de la plataforma ‘Murcia No se Vende’ y la coalición IU-Verdes, en buena medida gracias a la capacidad hegemónica de un discurso que presentaba y defendía el turismo residencial como herramienta infalible de crecimiento económico permanente y desarrollo social para las poblaciones que lo

aceptasen. Por tanto, el discurso del turismo, como potenciador económico más eficaz en contextos periféricos y semi-periféricos, aparece como el único medio de desarrollo y produce significados que se materializan en realidades.

Los discursos *alrededor* del turismo funcionan como un mecanismo de construcción social de la realidad y significación de la misma. Por encima de estos, las ideologías, junto con las estructuras socio-económicas y sus relaciones de poder, dan forma y condicionan los discursos -y por supuesto, las prácticas- en una relación dialógica constante, configurando identidades y posiciones sociales en el campo del turismo, así como las estructuras y las relaciones entre los actores de dicho campo, contribuyendo en última instancia a establecer los sistemas de conocimiento, creencias y valores afines a determinadas ideologías y visiones del mundo (Tribe 2007).

En el caso de Portmán veremos cómo cada grupo de actores ha desplegado y tratado de articular su propio discurso alrededor del concepto 'desarrollo' (minero *vs.* minero-turístico; turístico-industrial *vs.* turístico-tradicional) en función de sus intereses y con el objetivo de cambiar la distribución de los impactos positivos y negativos de las diferentes actividades económicas. Estos discursos funcionan como legitimadores de las diversas prácticas socioculturales estudiadas y son una pieza clave en las luchas por la hegemonía -por convertirse en el discurso sancionado que funciona como vertebrador de las prácticas- que en última instancia es la herramienta que posibilita que se acepten los impactos negativos de las diferentes alternativas de desarrollo y se recele de los discursos y prácticas contrarios.

En Portmán, durante los últimos veinticuatro años, se ha discutido públicamente en las calles, en los bares, en las reuniones asociativas, en las propias casas, sobre qué tipo de desarrollo turístico debía emprenderse (mayor o menor grado de edificabilidad, residencial u hotelero, recuperación de los usos pesqueros tradicionales frente a los deportivos, etc.). Una batalla que se traduce, como ya hemos señalado, en una distribución desigual de las consecuencias positivas y negativas sobre el territorio y la sociedad, en la cual los agentes, formando grupos o coaliciones, han tratado de influir o controlar la toma de decisiones.

Le dimos la espalda a la bahía aunque sabíamos que eso era una barbaridad, nosotros defendíamos nuestro trabajo que era nuestro interés y el sustento de nuestras familias [...] luego nos dejaron tirados [...] y por fin nos dimos cuenta de que teníamos que defender nuestro pueblo (minero).

En esta lucha la suma de los capitales de cada actor social ha sido decisiva a la hora de conformar y controlar el bloque de prácticas que hegemoniza. Ha sido por tanto una ba-

talla a dos niveles: el discursivo, tratando de hacer deseable un determinado imaginario sobre el desarrollo turístico, y el de la práctica, tratando de imponer en última instancia un programa en concreto, que en cualquier caso no podría ser totalmente opuesto al imaginario deseado, so pena de enfrentarse a la mayoría de la población.

Este enfrentamiento es un buen ejemplo de cómo interactúan estructuras y agentes sociales, lo que Giddens llama “estructuración” (1992). Las estructuras son a la vez medio y resultado de la acción de los agentes, estos no son ni prisioneros totalmente a merced de fuerzas externas, ni escultores a voluntad de la realidad social. Esta capacidad de estructuración es la que permite a los agentes posicionarse ante el concepto de ‘desarrollo’ y apropiárselo tratando de superar el papel que este juega en las estrategias de dominación cultural y social.

Discursos y prácticas alrededor del turismo

La costa de la Región de Murcia -especialmente la del Mar Menor- ha experimentado desde los años sesenta una enorme expansión del negocio turístico como demuestran los datos económicos del sector. Según *IMPACTUR 2011* el turismo supuso un 9,8% del PIB regional (2.719 millones de euros), lo que se traduce en 55.792 empleos directos e indirectos, un 10,2% del total, cifras por debajo de la media nacional, en las que el turismo representa el 10,8% del PIB y el 12,2% del empleo, pero que deben ser contextualizadas. Según la unidad de estadística de la Región de Murcia (2011), el año 2011 cerró con una media de 41.971 afiliados a la Seguridad Social en el sector turístico (empleo directo), lo que supone una variación interanual positiva del 0,4% en una coyuntura de pérdida general de empleo del 1,7% en la Región. En estas cifras tienen un peso particularmente importante el Mar Menor y La Manga (durante mucho tiempo únicos referentes turísticos de Murcia) ya que, según el Consejo Económico y Social (2011: 82), suman el 47% del total de pernoctaciones turísticas de la provincia, y casi el 56% si le añadimos las de la vecina ciudad de Cartagena.

Estos datos dan una idea de la transformación económica de una zona que en los años setenta del siglo XX comenzó a experimentar cambios estructurales de gran envergadura gracias al trasvase Tajo-Segura, el cual permitió industrializar la agricultura, y a la implantación de un turismo de masas en La Manga (Figuras 6 y 7) y los alrededores del Mar Menor (Martínez 2002). De la mano del turismo para la masificación se produjo una transformación en destino y se generó un ‘contexto turístico’ en la costa del Mar Menor; o lo que es lo mismo, el turismo no sólo se convirtió en la principal actividad

económica, sino que la población autóctona ha llegado a comprenderse a sí misma, a utilizar su entorno y a encontrar sentido a sus prácticas, *a través* del turismo, es decir, el turismo ha funcionado y funciona como mediador significativo de la vida cotidiana (Nogués-Pedregal 2006).

Figura 6: [Autor desconocido]. (La Manga. Principio de los años 60). Archivo fotográfico de www.20minutos.es.



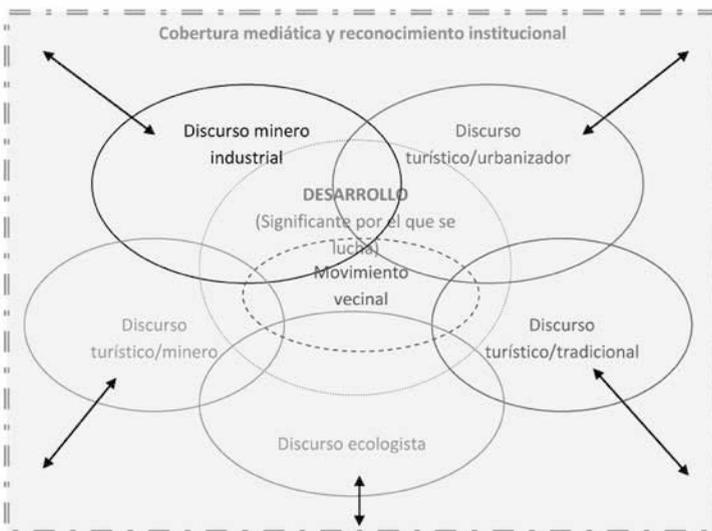
Figura 7: [Pedro Armestre]. (La Manga. Principio del siglo XXI). Archivo fotográfico de Greenpeace.



La ideología del desarrollo, caracterizada por la depredación, la elitización y la privatización del paisaje y los recursos (Mandly 2008), se ha impuesto en la costa murciana como en la mayoría del Mediterráneo español, limitando las posibilidades de su población para controlar o dirigir este proceso. En la Región de Murcia, La Manga del Mar Menor es el mejor ejemplo de esto. Sin embargo, Portmán se ha mantenido al margen de estas dinámicas como una excepción peculiar, inicialmente a casusa del predominio de la minería y, décadas más tarde, por los problemas para regenerar la bahía y urbanizar su entorno.

Esta excepcionalidad se combina con varias dinámicas socioculturales cuyo estudio y comprensión justifican nuestro trabajo: la confluencia y choque de distintos discursos articulados alrededor del concepto (o significante) 'desarrollo' (Figura 8): el minero, los turísticos (en plural pues son varios) y el ecologista; la existencia de un fuerte tejido asociativo cuya capacidad de movilización no ha decrecido a lo largo de los últimos años; la presencia constante de Portmán, sus asociaciones y las acciones de protesta organizadas por ellas en la prensa regional; el reconocimiento por parte de las instituciones políticas del movimiento vecinal de Portmán como interlocutor en la negociación sobre planes de regeneración y desarrollo; y finalmente, el ineludible hecho de ser Portmán una isla rodeada de un mar de turismo desde hace cincuenta años.

Figura 8: Discursos alrededor del significante desarrollo en Portmán.



Discursos y actitudes en el tiempo

Para su comprensión y análisis hemos dividido el *continuum* socio-cultural desde 1967 en tres periodos definidos por cambios económicos.

1967-1979: Omnipotencia de la minería

Mientras la Bahía de Portmán desaparecía por efecto de las toneladas de estériles vertidas al mar, la Región de Murcia experimentaba un importante incremento de la actividad económica vinculada al turismo: la población ocupada en los servicios pasó del 26,31% en 1955 al 50,85% en 1985 y la de la construcción del 4,21% al 8,19% (Martínez 2002: 73).

Por otro lado, no se puede comprender lo ocurrido en Portmán en la década de los setenta sin reseñar dos hechos que determinaron la reacción de los medios de comunicación y la adopción por parte de algunos vecinos de la idea de impulsar el negocio turístico en su pueblo: 1) la nueva Ley de Prensa de 1966, que suavizaba el control informativo suspendiendo la censura previa y 2) la explosión turística que supuso la urbanización de La Manga del Mar Menor y la inauguración de *La Manga Club* en 1972.

En consonancia con lo que estaba ocurriendo en La Manga y en las poblaciones del Mar Menor, en 1965 el Ayuntamiento de La Unión se planteó la posibilidad de atraer turistas a Portmán. Con esta intención se solicitó un deslinde de la zona marítimo-terrestre a la Comisión Administrativa del Grupo de Puertos de Murcia para construir un paseo marítimo y un hotel e iniciar así la promoción turística del lugar. La respuesta de la Comisión fue condicionar el deslinde a la realización del dragado de la bahía, el cual, aunque previsto por *Peñarroya*, nunca se llevó a cabo. Sin embargo, las guías editadas en esos años ya presentaban a Portmán como un destino turístico. Sirva de ejemplo la *Guía turística de Murcia y su provincia* (1965), que cita la playa de Portmán en el epígrafe “Detalle de las playas”, afirmando que: “Dentro del puerto de Portmán, existe esta playa de una gran calidad y de *buenas posibilidades turísticas*, frecuentemente utilizada por vecinos de La Unión y de Cartagena, y *por turistas de otros puntos*” (énfasis añadido). Por un lado, se obvia la contaminación por estériles ya evidente y, por otro, se apuntan las posibilidades turísticas del enclave.

Ya entonces se hablaba entre los vecinos y los esporádicos visitantes de las “maravillosas posibilidades turísticas” que podrían tener Portmán y su bahía, aunque sin cuestionar el trabajo minero que ocupaba a buena parte de los cabezas de familia de Portmán. Estos discursos pusieron las bases de la imagen socialmente construida que

tienen los vecinos sobre la bahía. Un buen ejemplo es el artículo “La Cenicienta de la Costa Blanca” firmado en agosto de 1972 por Carmen Díaz, maestra jubilada, natural de Portmán, pero vecina sólo en verano:

Abrazada por sus montañas forma una concha que guarda la preciosa perla de este mar tan diáfano y puro de suaves y oscuras arenas. Pero esta deliciosa playa está en trance de desaparecer, agoniza bajo el peso de las miles de toneladas de escorias negras que diariamente arrojan sobre ellas y que la van convirtiendo en un desértico arenal *la que podría ser zona turística y una positiva fuente de riquezas*. (Énfasis añadido) (Baños 2004: 35).

Durante los años setenta, el colectivo de pescadores fue el más combativo, pues sus intereses eran *a priori* totalmente contradictorios con los de *Peñarroya*. Aunque en la prensa regional se publicaron una serie de cartas críticas con los vertidos firmadas por pescadores y comerciantes, estos nunca adoptaron una posición de confrontación o denuncia directa, su discurso, su actitud —como la de la prensa— fue señalar el exceso y pedir la convivencia de minería y pesca, conscientes de la dependencia laboral y económica de la mayoría de sus vecinos y del poder de *Peñarroya*:

Como hombres de mar que somos dedicados a la pesquera en aguas de Portmán, sabemos que los males que nos afligen tienen remedio, *sin perjuicio alguno para la industria minera y para la industria pesquera que pueden y deben vivir conjuntamente armonizadas*” (Énfasis añadido) (Baños 2004: 22).

La *Sociedad Minero Metalúrgica Peñarroya* intentó contrarrestar estos ataques ocupando páginas de la prensa regional. Encontraron estas páginas especialmente en el diario *La Verdad* que, por ejemplo, el veintiséis de noviembre de 1974 publicaba una entrevista con “Don Alain de Sagazán Director de la S.M.M. *Peñarroya-España, S.A.*” en la que este insistía en tres cuestiones: 1) en la existencia de una concesión administrativa que respaldaba unos vertidos que imprevisiblemente estaban colmatando la bahía; 2) en la cesión de dinero y terrenos en Cabo de Palos para construir un nuevo puerto de pescadores como compensación a estos; y 3) en la inocuidad de los vertidos: “los reactivos del Lavadero se oxidan en contacto con el aire y desaparecen totalmente en el recorrido de los estériles al mar.”

Durante esta época se articularon dos discursos: el minero, defendido abiertamente por *Peñarroya* y respaldado de forma más o menos velada por los trabajadores de la empresa y sus familias; y el que llamamos turístico/minero, defendido por comerciantes,

pescadores y propietarios. Este último, si bien se enfrentaba al minero, lo hacía respetando los límites impuestos por él. Se configura así un discurso hegemónico y por tanto unas prácticas que no ponían en cuestión la preeminencia de la actividad minera y de la labor de *Peñarroya*. La multinacional a través del control económico y social de buena parte de la población se aseguraba la hegemonía social y cultural evitando rupturas o conflictos sociales de mayor entidad.

La creación dialógica de consenso se fraguó en buena medida en los mismos espacios que siguen siendo hoy centrales para la comunicación local: los bares, y especialmente, los salones de la *Liga de Vecinos*, la asociación más importante de Portmán. Esto se plasmó en negativo en la marginalidad que durante mucho tiempo sufrió el discurso ecologista (que ponían en cuestión toda la actividad minera) y aquellos que lo defendieron (Figura 9). Esta marginalidad y las prácticas de exclusión e incluso acoso que sufrió el movimiento ecologista, queda ilustrada con una ‘anécdota’ relatada por uno de los primeros ecologistas vecino de Portmán, quien tras sufrir varios pinchazos de las ruedas de su coche decidió dejar de vivir en el pueblo.

Figura 9: Alianzas: Bloques discursivos y actores en Portmán, años 70.



La acelerada urbanización de La Manga puso las bases estructurales para que, a finales de los años setenta, apareciese en la Región de Murcia un movimiento y un discurso ecologista animado por científicos, activistas y eruditos locales que en el ambiente de politización propio de los años finales del franquismo y de la Transición volcaron parte

de su actividad militante en la protección del territorio. Así nació, por ejemplo, la *Asociación de Naturalistas del Sureste (ANSE)* en 1973 o el *Grupo Ecologista Mediterráneo (GEM)* en 1977, que comenzaron a generar un discurso basado en la defensa del paisaje, el territorio y los valores sociales, ambientales y culturales del mismo. Un discurso minoritario en Portmán pero que, como veremos, ha ido permeando y rearticulando, alrededor de algunos de sus significantes principales (como desarrollo sostenible), el resto de discursos.

1980-1991: Decadencia de la minería

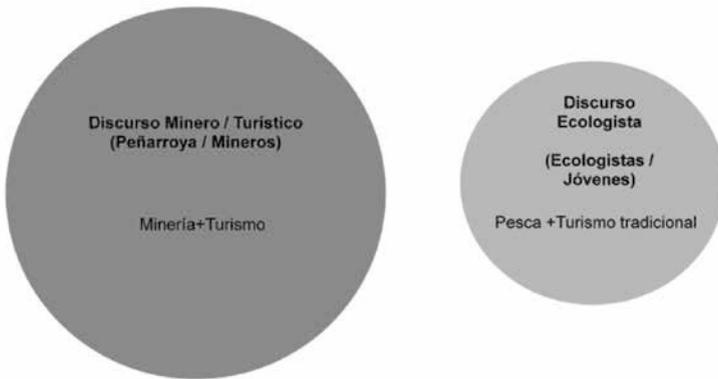
Durante los años ochenta se produjeron dos luchas paralelas en Portmán: la ecologista, a veces animada desde fuera pero cada vez con mayores apoyos dentro del pueblo, y la de los trabajadores de *Peñarroya* por la continuidad de la explotación y de sus puestos de trabajo. Ambas alcanzaron un punto de inflexión en 1991 con el cierre de las minas y el despido de todos los trabajadores. Este hecho convirtió en convergentes ambas luchas, articulando a la larga un discurso y una estrategia común.

Siete años antes del cierre, en el verano de 1985, el entonces alcalde, Martínez Cánovas, junto al concejal de medio ambiente Francisco Faraco (PSOE), se habían reunido con los representantes de las asociaciones vecinales para presentar un proyecto de regeneración parcial de la costa a partir de un estudio financiado por *Peñarroya*. La solución planteada consistía en la construcción de un dique de escollera en la parte oriental de la bahía, lo suficientemente largo como para impedir la entrada de estériles y permitir la posterior recuperación de un tercio de la bahía, a la que se equiparía con paseo marítimo y jardines. Sin embargo, algunos de los asistentes –identificados como ecologistas locales– insistieron en la necesidad de recuperar la totalidad de la rada. Las autoridades políticas se comprometieron a asumir las recomendaciones vecinales y se creó la “Comisión en defensa de Portmán”. De esta comisión fueron marginados los vecinos más próximos a los movimientos ecologistas, quienes eran vistos como enemigos de la minería. Este hecho ilustra un periodo de inestabilidad social en el que se abrieron las posibilidades discursivas y se configuraron dos bloques (Figura 10) con intereses enfrentados, si bien uno de ellos, el minero/turístico, respaldado por *Peñarroya*, seguía teniendo mayor capacidad hegemónica gracias al control económico y social de la población.

Estos bloques discursivos lo eran también de prácticas, si el minero/turístico enmarcaba prácticas de quiescencia (Gaventa 1980) respaldadas por el consenso generado en los espacios públicos de Portmán; el ecologista alimentaba y daba cobertura a prácticas

de protesta y concienciación político/ambiental y empezaba a conseguir apoyos dentro del pueblo, pero se organizaba en buena medida fuera de ese entorno. En un momento de crisis, de inestabilidad, actores sociales enfrentados pueden tomar elementos del discurso rival para intentar articularlos sobre sus propios intereses con el fin de retener o conquistar la hegemonía discursiva. Así vemos como *Peñarroya* acepta la compatibilidad de turismo y minería e incluso la promociona tras haberse opuesto a la misma.

Figura 10: Alianzas: Bloques discursivos y actores en Portmán, años 80.



Un año después de aquella reunión, el 31 de julio de 1986, el grupo ecologista *Greenpeace* protagonizó el acontecimiento que volvió a situar a Portmán en todos los medios de comunicación nacionales. El barco *Sirius* llevaba algunos días en las inmediaciones de la bahía; la organización ecologista había advertido a la empresa de su intención de taponar las tuberías y los trabajadores habían sido puestos sobre aviso:

Nosotros llevábamos varios días viendo el barco y nos decíamos: “algo va a pasar; estos van a hacer algo”. Y nosotros no podíamos dejar que pusiesen en peligro nuestros trabajos, ya ves, a nosotros tampoco nos gustaba lo que ha pasado con la bahía, pero lo que no íbamos a hacer era dejar perder nuestros trabajos así, luego lo demostramos aunque ya ves que no sirvió de nada (trabajador del lavadero).

Cuando dos activistas trataron de taponar las tuberías y otros dos se encadenaron a la estructura metálica que las sujetaba (Figura 11), algunos de los trabajadores del lavadero “bajaron corriendo” produciéndose enfrentamientos con periodistas y ecologistas.

Muchos de los trabajadores consideran este momento como el principio del fin de la minería en la Sierra.

Figura 11: [Lorette Dorreboom]. (Portmán. 1986). Archivo de Greenpeace. Activistas de Greenpeace observan el corte de los “chorros”.



ANSE, por su parte, organizó en 1987 una campaña de denuncia –otro ejemplo de prácticas de protesta y concienciación enfrentadas a la quiescencia generalizada. Dentro de esta campaña se editó y publicó el trabajo *Problemática de Portmán* de Isabel González y Pedro Baños. El decálogo de conclusiones de este informe resume el pensamiento de una parte del pueblo de Portmán en esa década y, sobre todo, enuncia las ideas, que articuladas alrededor del concepto de desarrollo sostenible, han acabado siendo asumidas por la gran mayoría de vecinos. Este ‘desarrollo sostenible’ se debería plasmar en la práctica en un turismo controlado por la comunidad y compatibilizado con otras actividades, idea presente en el punto cinco de este decálogo:

Se sacrifican las posibilidades de futuro estable de un pueblo (pesquera, agrícola, cultural, turística...) en aras de extraer una riqueza mineral limitada, en la mayor cantidad y en el menor tiempo posible y con la menor inversión, en lugar de buscar compatibilizar todas las facetas. (González y Baños 1987: 10).

En 1988 *Peñarroya* vendió todos sus activos y pasivos en la Sierra Minera a una empresa cartagenera recién creada, *Portmán Golf*, la cual, desde el primer momento, manifestó su intención de compatibilizar minería y desarrollo turístico/urbanístico, anunciando la desaparición de la minería en un año y medio y la reconversión de los trabajadores a actividades de construcción dentro de un plan de urbanización masiva de la cuenca visual de la bahía. El acuerdo parecía bueno para todas las partes y el mito turístico construido durante tantos años parecía próximo a realizarse.

En un primer momento, *Portmán Golf* consiguió mantener, al igual que *Peñarroya*, el control sobre la mayoría de habitantes de Portmán, quienes identificaban sus intereses con los de “la empresa”. Pero las diferentes crisis y las actuaciones contradictorias de los nuevos propietarios fueron resquebrajando esta capacidad, dejando así grandes espacios por los que se fueron colando nuevas influencias. Al desaparecer esa identificación entre los intereses de “la empresa” y los vecinos, los discursos ecologistas fueron permeando los de las asociaciones locales quienes progresivamente ocuparon el papel hegemónico que habían desempeñado *Peñarroya*.

Cuando el 2 de diciembre de 1991 los trabajadores de *Portmán Golf* acudieron a Cartagena a firmar sus finiquitos, esta compañía selló su desaparición como actor hegemónico en la zona. Sin embargo, los trabajadores, asumiendo el fin de la minería, facilitaban la convergencia de sus intereses con el resto de vecinos y ponían las bases para que el movimiento asociativo se convirtiese en el actor con mayor potencial hegemónico de Portmán al convertirse, también, en el agente con más prestigio.

El movimiento vecinal de Portmán, en su papel, no rechazará todo el sistema precedente, sino que lo descompondrá en sus elementos básicos y seleccionará aquellos que, tras modificar su contenido, les sean útiles para rearticularlos en un nuevo sistema (Gramsci 1975 [1929]: 1322). En este caso, la idea de usar el turismo como herramienta de desarrollo, aunque en términos muy diferentes a los planteados por *Portmán Golf*.

1991-2013: la omnipotencia del turismo

Tras el cierre de la explotación minera, el movimiento obrero se integró paulatinamente en el vecinal —un centenar de los alrededor de trescientos trabajadores de *Portmán Golf* eran vecinos de la pedanía. Esto favoreció que, entre 1992 y 1996, se asentase entre la población un discurso que gira sobre el concepto ‘desarrollo’ articulado con la economía del turismo -erigido en elemento central del desarrollo nacional y particularmente mediterráneo- pero con elementos tomados del discurso ecologista, como la sostenibilidad.

El movimiento vecinal encabezado por *La Liga de Vecinos* ha sido capaz de aglutinar a la mayoría de la población alrededor de la reivindicación de regenerar la bahía y reactivar económicamente la zona (Figura 12). Este extremo lo pudimos comprobar en una de nuestras primeras visitas al campo coincidiendo con la manifestación celebrada el 28 de junio de 2009. En esa ocasión, la movilización era contra la construcción de un puerto de contenedores en la cercana Bahía de El Gorguel que podría haber dificultado la regeneración de Portmán y, sobre todo, condicionado su desarrollo turístico. Durante esa jornada pudimos comprobar el grado de implicación vecinal y la importancia del asociacionismo local, no en balde la manifestación acabó en la sede de la *Liga de Vecinos* con una comida popular y actuaciones musicales –desde el flamenco a la canción protesta– claramente reivindicativas.

En la *Liga de Vecinos* participan, o han participado en algún momento, casi todos los habitantes de Portmán, si bien es cierto que los puestos directivos los han ocupado tradicionalmente personas identificadas con fuerzas políticas de izquierda. Esta asociación ha recibido el apoyo de grupos como *ANSE* y *Ecologistas en Acción*, así como de miembros de la comunidad universitaria de la Universidad Politécnica de Cartagena y la Universidad de Murcia que, desde 1998, colaboran activamente con la *Fundación Sierra Minera*.

El movimiento asociativo ha abogado durante estos años por el control sobre las decisiones institucionales y administrativas que afectan a Portmán. En cierto modo, el movimiento vecinal, transformado en agente con capacidad hegemónica a nivel local, pasó a ocupar el papel hasta entonces representado por *Peñarroya*.

Figura 12: Algunos titulares sobre las luchas vecinales.

Vecinos de La Unión y Portmán arrojan en Madrid 500 kilos de arena contaminada

La regeneración de la bahía de Portmán comenzará en junio
La secretaria de Estado de Medio Ambiente, Cristina Narbona, ha anunciado ayer tras la firma de un convenio de colaboración con la Comunidad / La primera fase costará 1.400 millones

Los vecinos de Portmán protestan por el retraso en el proyecto turístico

Narbona elude fijar fechas para rehabilitar Portmán

Seiscientas voces críticas en Portmán

Los vecinos de Portmán exigen un debate público sobre el futuro desarrollo de la zona
La coordinadora para la conservación y recuperación de la sierra y la bahía demanda a la Administración la urgente elaboración de un plan de ordenación de los recursos naturales

LOS VECINOS DE PORTMÁN COMENZARON LA REGENERACIÓN SIMBÓLICA DE LA BAHÍA

MEIO AMBIENTE
Los vecinos de Portmán se movilizarán para adelantar la regeneración de la bahía
 Rechazo unánime en la pedanía de La Unión al retraso en el inicio de las obras ya ha anunciado el Ministerio

ARENAS PARA TODOS

Vecinos de Portmán irrumpen en el pleno de La Unión arrojando arena de la bahía

Los vecinos de Portmán felicitan a Aznar con arena de la bahía

Los vecinos acusan a la Comunidad y al Puerto de "mentir descaradamente"

Vecinos de Portmán lanzan bolsas de arena para protestar en el Pleno

Los vecinos exigen voz y voto en la regeneración de la bahía

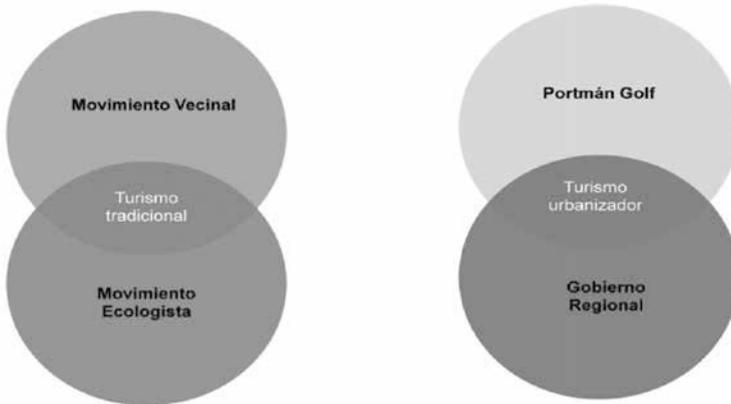
Varias cuestiones han lastrado, sin embargo, cualquier posibilidad de regeneración y recuperación de la bahía y la sierra: la falta de financiación para emprender cualquiera de los proyectos que se han barajado; y las dificultades para alcanzar un acuerdo de cara a la recalificación de terrenos junto a la difícil relación con *Portmán Golf*, actor que forma parte de la batalla por el control de las posibles formas de desarrollo turístico del área.

Aunque la recalificación de los terrenos y el desarrollo turístico-urbanístico de la zona se planteen por parte de todos los agentes sociales (propietarios, vecinos, políticos

y ecologistas) como la mejor opción de futuro, las diferencias son también importantes. La postura y el discurso más crítico con las recalificaciones lo encabezó en un primer momento el grupo ecologista *ANSE*, mientras que *Portmán Golf* fue quien más presionó para conseguir las ratios de edificabilidad más altas posibles.

En estos años, el movimiento vecinal se mostró activo y unido. Las diferencias entre pescadores, mineros y ecologistas fueron desapareciendo y se articuló un bloque de acción y discurso bastante homogéneo (Figura 13), aunque empezaron a despuntar diferentes sensibilidades más o menos próximas a los postulados ecologistas representadas por las dos asociaciones de vecinos, la mayoritaria *Liga de Vecinos* (más próxima a los movimientos ecologistas) y la *Asociación de Vecinos Bahía de Portmán*.

Figura 13: Alianzas: Bloques discursivos y actores en Portmán 1991-2013



Si bien es cierto que tanto los discursos políticos (con variantes) como los ecologistas usaban (y usan) el turismo como elemento central, comprobamos que la gran diferencia radica en el contenido dado al adjetivo ‘sostenible’, que es moldeado en función de los intereses de cada actor social con el objetivo último de influir sobre los discursos y las actitudes vecinales. Así, si para la mayoría de los vecinos y los grupos ecologistas ‘sostenible’ significa poder controlar el desarrollo turístico y compatibilizarlo con otras actividades, para *Portmán Golf* y el Gobierno Regional este adjetivo tiene más que ver con una etiqueta mercadotécnica. Por ejemplo, mientras el Consejero de Turismo, Pedro Alberto Cruz, hablaba de “refundar el turismo regional [...] *en intimidad con la naturaleza y no a su costa*” (énfasis añadido) (*La Opinión*: 31/08/11), exponiendo un

proyecto que la prensa denominó de *Costa Azul murciana* (*La Opinión*: 01/09/11) y se resumía en “varios hoteles de lujo, un campo de golf, viviendas y un paseo marítimo”; el grupo *Ecologistas en Acción* afirmaba que dicho plan pretendía volver “al modelo agotado, nefasto e insostenible del ladrillo y el campo de golf” (*La Verdad*: 02/09/11). Por su parte, los vecinos insistían en su intención de control: “Turistas sí, pero con cuantagotas [...] los vecinos de Portmán quieren evitar que la bahía se llene de apartamentos y hoteles” (*La Opinión*: 16/12/11).

El periodo comprendido entre 2001 y 2013 sólo es comprensible teniendo en cuenta el crecimiento económico experimentado en la Región de Murcia, basado en la especulación inmobiliaria, y la aceleración de la apuesta por la economía turística llevada a cabo por el Gobierno Autonómico durante la primera década del siglo XXI:

La Ley del Suelo (Ley 1/2001) abre claras oportunidades al fomento de los complejos residenciales. De igual modo lo hacen las Directrices para la Ordenación Territorial del Sector Turístico al favorecer las actuaciones integrales en turismo, como forma de potenciar una demanda de calidad, con oferta hotelera y complementaria, entendiendo como pilares de la nueva oferta el golf, la náutica y los deportes al aire libre (Vera 2006: 170-171).

Este periodo se ha caracterizado en Portmán por una repetición constante de anuncios de proyectos de regeneración y desarrollo con sus “comienzos inminentes y retrasos indeseados”; un seguimiento de la prensa constante; comportamientos contradictorios de los empresarios de *Portmán Golf*; y una convergencia cada vez mayor entre las posiciones y discursos ecologistas y las del movimiento vecinal en lo que respecta al desarrollo turístico/urbanístico.

El movimiento vecinal considera la regeneración de la bahía como una puerta al desarrollo turístico, pero también como una cuestión de justicia histórica por lo que permanecen vigilantes y no están dispuestos a que el turismo implique una forma de dominación que les arrebate (de nuevo) el control de su pueblo, su territorio y su futuro. La aceptación de estas premisas básicas, hegemónicas a nivel local actualmente, queda patente en el hecho de que tras una época de desunión y enfrentamiento (1996-2001), los diferentes colectivos vecinales volvieron a constituir un bloque único de acción y discurso ante la necesidad de encontrar soluciones a una cuestión que mediatiza la vida de todos los habitantes de Portmán.

Cuando en 2001 el consejero de Obras Públicas Ruíz Abellán propuso “dejar los depósitos de minerales pesados en su ubicación actual”, es decir, no mover los residuos e iniciar “una actuación parcial para controlar el impacto ambiental, visual y marino de

los estériles sumergidos” (*El Faro*: 13/11/2001), el rechazo de los vecinos de Portmán fue unánime: “Desde luego para nadie era concebible el sellado de la bahía dejándola tal como estaba, eso era prácticamente un insulto a tantas luchas y a tanta gente que se había dejado la piel para conseguir recuperar la bahía” (profesor).

Frente a la decisión gubernamental de sellar la bahía y construir un puerto deportivo junto a otros equipamientos, la apuesta vecinal fue por recuperar la línea original de costa, limitar los amarres del puerto deportivo y priorizar el pesquero. Este enfrentamiento muestra el diferente significado otorgado por estos actores a dos conceptos que ambos, sin embargo, articulan juntos: ‘turismo’ y ‘desarrollo sostenible’. Para el Gobierno Regional lo importante era urbanizar el área gracias al impulso del puerto deportivo y algunas otras instalaciones recreativas (paseo marítimo, campos de golf, etc.) asegurando el aprovechamiento económico de la inversión en una zona periférica. En cuanto a la sostenibilidad, la eliminación de riesgos contaminantes era su único horizonte contemplado. Sin embargo, para los vecinos el proyecto turístico pasaba (y pasa) por una regeneración ambiental integral, como un asunto de justicia histórica. Para ellos el eje central del ‘desarrollo sostenible’ debe ser la valorización medioambiental y patrimonial mientras que la urbanización debe limitarse y controlarse. Por esta misma razón su objetivo prioritario es recuperar el puerto pesquero y limitar al máximo los amarres de un posible puerto deportivo.

En ese momento, ecologistas y *Portmán Golf* se enfrentaron a una situación paradójica. Los primeros, que siempre habían defendido la recuperación de la bahía, llegaron a preferir el sellado como solución medioambiental a la inacción gubernamental, aunque se opusiesen al puerto deportivo y al proyecto urbanizador. Los segundos se opusieron tácitamente al sellado, que podía limitar el beneficio económico de la operación urbanizadora, pero apoyaron el proyecto de urbanización y construcción de equipamientos recreativos, especialmente del puerto deportivo.

Finalmente, el movimiento ecologista se unió al vecinal oponiéndose al sellado y apostando por un proyecto de regeneración integral supervisado por los vecinos; y la Comunidad Autónoma acercó su posición a la de *Portmán Golf* para tratar de maximizar las posibilidades económicas del área. De este modo, no estando de acuerdo en casi nada, estos dos bloques convergieron en la necesidad de recuperar la bahía.

A finales de 2005, el acuerdo para la regeneración y desarrollo de la zona parecía inminente. El Ministerio se haría cargo de la regeneración de la bahía y la Comunidad Autónoma de la “elaboración y ejecución del proyecto técnico de un puerto deportivo-pesquero” de no más de 650 amarres (*La Verdad*: 15/11/2005). El dieciséis de noviembre se cerró el acuerdo en una reunión entre los vecinos, el Ministerio y la Comunidad.

Los vecinos partían de la reivindicación de la línea de costa de 1957 y la recuperación de los usos pesqueros:

En la reunión vimos que no era posible recuperar totalmente la bahía, pero que tampoco se podía dejar pasar la oportunidad, así que hicimos una línea más o menos en lo que era el centro de la antigua bahía, al menos se debía recuperar esa parte... Luego en la reunión con todos los vecinos para explicar y aprobar la propuesta costó mucho trabajo convencer a la gente, era renunciar a una reivindicación histórica y admitir que nunca más se volvería a ver la bahía tal como fue, había gente, los más mayores que lloraban... pero se aceptó (profesor).

El proyecto definitivo se debía concretar en un concurso de ideas, se esperaba poder licitar las obras en 2006 y finalizarlas entre 2009 y 2010, pero casi toda la planificación volvió a incumplirse.

Tras la resolución del concurso de ideas, todas las asociaciones de Portmán presentaron de forma conjunta una serie de propuestas para mejorar el plan de recuperación y adecuación de usos ambientales de la bahía, demostrando tanto la unidad de acción entre ellas como la asimilación de un discurso turístico propio. En términos globales valoraban positivamente el proyecto pero les parecía mejorable en algunos puntos sensibles. Señalaban, por ejemplo, que el patrimonio cultural, como el *lavadero Roberto*, debía conservarse y potenciarse, que debía recuperarse en su totalidad el puerto pesquero o que debía restablecerse la continuidad entre el Parque Natural de Calblanque y la playa de Portmán.

Conclusiones

Portmán se ha transformado en un territorio turístico a pesar de no haber experimentado prácticamente ninguna transformación material en este sentido: no se han construido instalaciones hoteleras o recreativas, no ha pasado a formar parte de los paquetes de *touroperedores*, no recibe visitas regulares de turistas. La transformación se ha producido por tanto en el ámbito de lo que podemos denominar “superestructuras”.

El proceso constante de construcción y reconstrucción de la hegemonía “de los límites dentro de los cuales las ideas y los conflictos se mueven y son resueltos” (Hall, Jefferson 2014 [1975]: 99) se ha librado mediado por dos fenómenos que irrumpieron con gran fuerza en esta comunidad a partir de los años 60, el turismo que comenzó a desarrollarse alrededor de la población (La Manga y el Mar Menor), y la comunicación de masas, los

periódicos regionales se ocuparon con asiduidad de lo que acontecía en esta pequeña población. A través de estas *mediaciones*, la sociedad comenzó a entenderse a sí misma, la sociedad y sus relaciones fueron poco a poco pensándose *a través* de ambos fenómenos, pero no de forma directa, sino de forma negociada.

En Portmán, la desaparición de quien había sido agente hegemónico por excelencia, la *Sociedad Minero Metalúrgica Peñarroya*, y su sustitución por otro, *Portmán Golf*, con capacidad coercitiva pero sin facultades para conseguir consenso, permitió a los vecinos de Portmán, en tanto que colectivo, pasar de la quiescencia a la participación activa como agente político. Es decir, tanto *Portmán Golf* como el Gobierno Regional esperaban poder imponer sus planes de desarrollo turístico/urbanístico del mismo modo que *Peñarroya* consiguió que la minería a cielo abierto, los vertidos de residuos al mar y la desaparición de la bahía fuesen aceptados por la población. Sin embargo, la realidad es que, aunque se ha impuesto la visión de Portmán como destino turístico, los portmaneros han encontrado el espacio para construir sus propios discursos sobre el 'desarrollo'. Estos no escapan de la idea dominante del turismo, pero se articulan con elementos propios y otros tomados de los discursos ecologistas.

Si durante los años de dictadura franquista el conjunto de la población de Portmán asumió una serie de premisas, no por ello desapareció el conflicto político. Los intentos por reconfigurar la 'hegemonía' a nivel local no cesaron. Como hemos visto pescadores, comerciantes y propietarios de suelo en un primer momento, y jóvenes (no mineros) influidos por el ecologismo después, trataron de negociar el discurso y la práctica de desarrollo minero a toda costa, tratando de imbricar en él: pesca, turismo y sostenibilidad. Estos agentes sociales eran quienes se encontraban de alguna manera en los márgenes de la sociedad, alejados del control pero también de los beneficios reportados por la actividad minera. Para ellos los discursos dominantes y las estrategias de dominación eran menos adecuados y efectivos y, por ende, en sus manos recaían las mayores posibilidades de articular nuevos discursos.

Detrás de una aparente discusión entre intereses múltiples hasta alcanzar el consenso, se escondía una pelea por conseguir hacer oír la propia voz y ser reconocidos como interlocutores legítimos. Hasta comienzos de los años 90 del siglo XX, *Peñarroya*, apoyándose en sus trabajadores, consiguió acallar estas voces que, aunque pudieron convertirse en interlocutores o encontrar espacios para sus reivindicaciones en momentos puntuales, fueron controladas gracias a la aplicación combinada de estrategias de coerción y consentimiento.

Es con la desaparición de *Peñarroya* primero y la minería después, liquidada por *Portmán Golf*, cuando estas voces, en el vacío dejado por la minería, articulan un nuevo

discurso hegemónico. Este acabó siendo asumido y defendido, formando un único bloque, por quienes habían sustentado el discurso minero. Su gran éxito, más allá de las reivindicaciones concretas, es haber conseguido convertirse en interlocutor legítimo frente a los agentes de la ideología del desarrollo en la batalla por la hegemonía socio-cultural a nivel local.

En el contexto murciano donde, con escasas excepciones, la construcción de grandes urbanizaciones y campos de golf ha encontrado una acogida favorable, resulta de particular interés la actitud de la mayoría vecinal de Portmán, pues han apostado por el desarrollo turístico desde los años más duros del fin de la minería, pero luchando por evitar que este adoptase las mismas formas que en el resto de la comarca.

Las actitudes ante lo posible y lo deseable se han moldeado en Portmán entre la influencia del discurso turístico (como única alternativa viable al desarrollo de áreas periféricas) y la influencia del discurso ecologista presente en la zona. En base a las matrices culturales locales, el movimiento vecinal se ha apropiado de ambos. El resultado es un discurso turístico rearticulado alrededor de elementos tomados del ecologista, este discurso ha arraigado en la estructuración de la vida cotidiana porque se ha articulado alrededor de elementos tomados de fuera pero que han sido modificados desde dentro. No se trata únicamente de un discurso de resistencia, también mueve a la acción a nivel local generando un caso excepcional de activismo y participación vecinal en la toma de decisiones, una participación ganada en muchas ocasiones a través de acciones de protesta.

En cualquier caso, esta no es una situación permanente ni estable. La actual capacidad hegemónica del movimiento vecinal, y el discurso sobre el desarrollo turístico articulado por esta, es “un proceso histórico que necesita ser constantemente renovado, recreado, defendido y también es constantemente resistido, limitado, alterado y cambiado por las presiones” (Williams 1977: 112).

Bibliografía

- ALEDO, A. (2012) “Un marco de investigación para la internacionalización del turismo residencial: Espacio, conflicto y poder”, in Navarro, E. y Romero, Y. (Eds.) *Cooperación y turismo: intenciones y olvidos. Experiencias de investigación a debate*, Málaga: Grupo de Investigación SEJ-402 Turismo y Territorio, pp. 151-184.
- BAÑOS, F. (2004) *Crónica. Portmán década de los 70*, La Unión: Autoedición.

- CONESA, H.M., SCHULIN, R., NOWACK, B. (2008) "Mining landscape: a cultural tourist opportunity or an environmental problem? The case of the Cartagena-La Unión Mining District (SE Spain)", *Ecological Economics* 64, pp. 690-700.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA REGIÓN DE MURCIA (2011) *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de la Región de Murcia en 2010*, Murcia: CES.
- EGEA, P.M., VILAR, J.B. (1994) "Minería y ecología en la sierra de Cartagena-La Unión", *AREAS, Revista de ciencias sociales* (Murcia) 16, pp. 233-249.
- ESPINOSA, S. (1965) *Murcia y su provincia. Guía turística*, Murcia: F. Zambudio.
- FOUCAULT, M. (2010) *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- GAVENTA, J. (1980) *Power and Powerlessness, Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*, Oxford: Clarendon Press.
- GIDENS, A. (1992) *Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, I., BAÑOS, P. (1987) *Problemática de Portmán*, Murcia: ANSE.
- GRAMSCI, A. (1975 [1929]) *Quaderni del Carcere. I-IV*, Turín: Einandi.
- HALL, S., JEFFERSON, T. (Eds.) (2014 [1975]) *Rituales de Resistencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MANDLY, A (2002) "Full Monty: transculturación, mediación y comunicación", *Actas del Coloquio Internacional "Antropología y Música. Diálogo 3. Transculturaciones Musicales Mediterráneas*, pp. 41-52.
- (2008) "Poder y mediaciones. Políticas de turismo y patrimonio en Andalucía", in Jorge, A. y García M. (coord.) *Comunicación y poder. Reflexionando para el cambio social*, Sevilla: Servicio de publicaciones de la Fundación Unicaja, pp. 165-200.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTÍNEZ, J.M. (2002) *Historia económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*, Murcia: Editora Regional de Murcia.
- NOGUÉS-PEDREGAL, A.M. (2005) "Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología", *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (Madrid) 68, pp. 33-38.
- (2006) "Dar valor y poner en valor. Dos estrategias para el desarrollo significativo del patrimonio en contextos turísticos", *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Valencia*, pp. 291-311.
- REGIÓN DE MURCIA TURÍSTICA. UNIDAD DE ESTADÍSTICA (2011) "Ocupación laboral en el sector turístico de la Región de Murcia. Año 2011", [http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=11356&IDTIPO=100&RASTRO=c1335\\$m13833](http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=11356&IDTIPO=100&RASTRO=c1335$m13833), accessed October 06, 2014.

- TRIBE, J. (2007) "Critical tourism: Rules and resistance", in Ateljevic I., Pritchard A. y Morgan N. (Eds.) *The critical turn in tourism studies: Innovative research methods*, Oxford: Elsevier, pp. 29-40.
- VERA, J.F. (2006) "Agua y modelo de desarrollo turístico: la necesidad de nuevos criterios para la gestión de los recursos", *Boletín de la A.G.E.* 42, pp. 155-178.
- VILAR, J.B., EGEA, P.M. y VICTORIA D. (1987) *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena - La Unión. (1840-1930)*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- WILLIAMS, R. (1980 [1977]) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.